

LOS SUEÑOS EN EL CONTEXTO DEL PRIMER MODELO DE LA MENTE DE FREUD

SILVIA CASTRO MÉNDEZ

ORCID: 0009-0003-4033-2640

recibido: 02 abril 2025 | aprobado: 18 abril 2025

Resumen:

Se consideran dos momentos o enfoques teóricos distintos utilizados por Freud para entender los sueños. El primer enfoque está claramente relacionado con su primer modelo de la mente y busca explicar los fenómenos psicológicos en términos de procesos puramente neurológicos. A tal propuesta se dedica ese ensayo.

Palabras clave:

Sueños, Freud, teoría, energía

Abstract:

Two different theoretical approaches used by Freud to understand dreams are considered. The first approach is clearly related to his initial model of the mind and seeks to explain psychological phenomena in terms of purely neurological processes. This essay is dedicated to this proposal.

Keywords:

Dreams, Freud, theory, energy

Puede decirse que existen dos versiones distintas de la teoría de los sueños de Freud, o quizás sea más correcto decir que existen distintos momentos de una misma teoría y que el segundo contiene, de algún modo, al primero (Sulloway 1983, 327). En cualquier caso, la primera versión está muy claramente relacionada con su primer modelo de la mente y busca explicar los fenómenos psicológicos en términos de procesos puramente neurológicos.

No obstante, este énfasis neurológico inicial, poco antes de que se completara su Proyecto para una psicología científica, Freud estuvo convencido de que no todos los procesos mentales eran objeto de explicaciones mecanicistas. Su ambivalencia con respecto a las virtudes y limitaciones del Proyecto se deja ver en la correspondencia que sostuvo con su amigo Fliess en el año 1895. Finalmente Freud optó por no llevar esa obra a publicación, la cual pudimos conocer por vez primera gracias a una edición póstuma que se acompañó con algunas de sus cartas a Fliess (Fancher 1973, 64).

El pesimismo con respecto a un proyecto estrictamente mecanicista se deja ver en este párrafo de 1915, donde Freud escribió: “todo el esfuerzo por concebir las ideas como almacenadas en celdas nerviosas y a la excitación como tránsito a lo largo de fibras nerviosas, ha sido abortado completamente” (citado por Fancher 1973, 98).

Es importante decir aquí que Freud nunca rechazó completamente la responsabilidad última de los procesos fisiológicos para explicar fenómenos psicológicos, pero estuvo bien claro de que, por aquel tiempo, no existía una neurofisiología suficientemente desarrollada que permitiera dar cuenta de las relaciones entre el cerebro y sus respuestas mentales. Esto es más evidente cuando reconocemos el hecho de que Freud dedicó el capítulo VII de *La interpretación de los sueños* a una explicación de procesos mentales que mantenía vivas algunas de las motivaciones teóricas fundamentales de su primer modelo de la mente. No obstante, el lenguaje utilizado en esta obra es mucho más psicológico y el modelo menos inclinado a encontrar referentes anatómicos específicos para los elementos constitutivos de la mente.

Uno de los elementos más importantes en la transición de un modelo neurofisiológico a otro psicológico (la segunda versión de su teoría) es precisamente la hipótesis concerniente a la naturaleza de los sueños. Este artículo pretende explicar la teoría de los sueños tal como aparece en el primer modelo de la mente y mostrar la relativa influencia que éstos tuvieron en el giro de Freud hacia explicaciones más psicológicas de los procesos mentales.

Poco antes de que el Proyecto fuera escrito, la neurona fue identificada como la unidad básica del sistema nervioso. Freud vio también en ella la unidad responsable de la actividad mental de acuerdo con un modelo mecanicista de los procesos psicológicos. También es importante mencionar que Freud se vio fuertemente influenciado por la llamada “nueva fisiología”, que rechazaba el vitalismo. Entre los nuevos fisiólogos podemos mencionar a Ernest Brücke (1819-1892), Emil du Bois-Reymond (1818-1896), Hermann Helmholtz (1821-1894) y Carl Ludwig (1816-1896).

Los desarrollos intelectuales de estos fisiólogos son dignos de ser mencionados. Quizás una ilustración relevante pueden ser los experimentos de Helmholtz con el sistema nervioso de las ranas. De acuerdo con el principio de conservación de la energía, formulado en 1847, Helmholtz efectuó un experimento en el que midió la velocidad de un impulso nervioso sobre la fibra nerviosa de una rana y concluyó que este impulso podría ser asimilado a un impulso eléctrico (Fancher 1973, 17). Muchos otros experimentos fueron realizados de acuerdo con este tipo de lineamientos teóricos (Amacher 1965). Freud se familiarizó con estos experimentos mientras estudiaba, de 1876 a 1881, en el Instituto Fisiológico de la Universidad de Viena, dirigida en ese entonces por el mismo Brucke.

En su primer modelo de la mente, la neurona es una especie de receptáculo capaz de recibir, mantener y transmitir ciertas excitaciones parecidas a la energía eléctrica, que Freud llamó "Q" y que podía ser de naturaleza endógena o exógena, dependiendo de la fuente del estímulo. "Q" tenía la facultad de saturar una neurona individual. Cuando una neurona está sobresaturada, transmite su energía a otras neuronas del sistema siguiendo una trayectoria que ha sido definida "históricamente". Digo históricamente puesto que son trayectorias que se han ido formando en el curso de las experiencias vividas por el individuo. Si en la temprana vida de un individuo existe una red más o menos aleatoria sobre la cual las trayectorias de la excitación nerviosa inicial son construidas, pronto esas trayectorias empiezan a dirigir los procesos, originalmente fortuitos, de propagación de la excitación. En la vida adulta, la aleatoriedad se ve disminuida y el proceso es dirigido de manera selectiva (Pribram 1962, 450).

De acuerdo con estas ideas, Freud desarrolló una teoría de los sueños en la cual se afirma que, debido al estado de somnolencia y reposo, no mucha energía provista por estímulos exógenos está disponible para activar el sistema nervioso. Por esta razón, en el momento de los sueños, el sistema se encuentra poco saturado y las trayectorias que tiene que seguir la energía remanente "Q" de procedencia endógena –tales como hambre, sed, necesidades sexuales, etc.- son aquellas seguidas por experiencias previas de satisfacción. Esta es la fuente de su visión inicial de los sueños como satisfacción de los deseos.

Si tomamos en cuenta que Freud vio los fenómenos mentales de proceso primario como movimientos de energía psíquica que siguen trayectorias neurales definidas por experiencias satisfactorias previas, es decir, trayectorias que se han constituido en la historia personal del individuo como las de menor resistencia para transmitir la energía, entonces no parece extraño que haya visto la posibilidad de explicar los sueños como procesos primarios de similar naturaleza.

El propósito y sentido de los sueños (de los normales, en todo caso) puede ser establecido con certeza. Los sueños son satisfacción de los deseos, esto es, procesos primarios que siguen previas experiencias de satisfacción; y ellos no son reconocidos como tales únicamente porque la liberación de descargas placenteras en ellos es leve, porque en general ellos siguen un

curso casi sin efecto (sin liberación motora). Que esto es su naturaleza es, sin embargo, muy fácil de ser mostrado. Es precisamente por ello que yo estoy inclinado a inferir que las saturaciones primarias de deseos, también, son de naturaleza alucinatoria (Freud 1985, I:340).

Pero también Freud insistió en el hecho de que, cuando el individuo está dormido, las descargas –producidas endógenamente– siguen un camino retrógrado, porque algunos de los elementos inhibitorios usuales que impiden que la energía se mueva en la dirección no habitual estén adormecidos y los procesos contra la corriente pueden ocurrir sin mayores complicaciones (Freud 1985, I:341).

Desde el punto de vista neurológico, las secuencias aparentemente sin sentido son explicadas mostrando las relaciones que existen entre las neuronas cargadas de energía en distintos niveles de excitación, esto es, indicando los procesos mediante los cuales se efectúan descargas entre unas neuronas y otras. Cuando se está dormido, algunas de estas neuronas, asociadas con otras por trayectorias que la historia personal del individuo ha permitido definir, reciben energía proveniente de distintas fuentes de un modo más libre y menos restringido, y esas descargas producen los procesos alucinatorios que llamamos sueños (Freud 1895, I:340). De manera similar, los síntomas histéricos combinan diversos recuerdos patogénicos al mismo tiempo.

Como vemos, su comprensión de los sueños y los síntomas histéricos como fenómenos análogos tiene raíces en este tipo de premisas. De hecho, la única deferencia entre ambos procesos es que los sueños son fantasías producidas de conformidad con los deseos, mientras que los síntomas histéricos son recuerdos de experiencias traumáticas reales. Una vez que la conexión ha sido establecida, la comprensión de los síntomas neuróticos como construcciones de la memoria producidas de conformidad con los deseos no se encontraba muy alejada. En efecto, en 1898, Freud adoptó la idea de que los eventos traumáticos que fueron descritos por pacientes histéricos podían ser interpretados como asociaciones de deseos infantiles de naturaleza sexual, o como disfrazadas representaciones simbólicas de los deseos mismos (Fancher, 1973, 110). Esto parece sugerirnos que los sueños pudieron resultar enormemente sugestivos para Freud y ayudarlo a construir su nueva concepción de las ideas neuróticas patogénicas en un modo tal que se volvió crucial para algunos de sus desarrollos teóricos posteriores. Desde la perspectiva neurológica, la analogía entre síntomas histéricos y sueños es posible porque está basada en la idea de que las neuronas pueden llenarse de energía como consecuencia de estímulos que no son “reales” desde un punto de vista estrictamente objetivo. La realidad de la saturación energética de la neurona está determinada por la respuesta neurofisiológica y no por el origen del estímulo. En otras palabras, todas las saturaciones son reales, independientemente de su origen. Por esto es que Freud termina creyendo que las fantasías y los deseos tienen una realidad psíquica tan contundente como la realidad de la que se tiene experiencia en el contacto con el mundo exterior.

Pero aún más, cuando existe un desbalance entre la estimulación externa e interna, las estructuras asociativas del sistema nervioso tiene la tendencia a funcionar erráticamente. La histeria, que es una forma de neurosis, presenta este tipo de desbalance con el resultado de un mecanismo de retroalimentación que introduce errores de proceso. Esto es similar a lo que sucede con los sueños y las trayectorias retrógradas de las alimentaciones energéticas de las neuronas (Pribram and Gill, 1976, 113-141).

En su experiencia clínica, Freud encontró que él podía dar sentido a los sueños si permitía a sus pacientes hacer asociaciones libres sobre ellos, del mismo modo en que estos mismos pacientes hacían asociaciones libres sobre sus síntomas histéricos. Aún más, los pacientes tenían resistencias para reconocer los deseos que eran responsables de la formación de sus sueños, y esas resistencias eran similares a aquellas que tenían los pacientes histéricos cuando se les pedía recordar experiencias traumáticas que motivaban sus síntomas. Freud descubrió así que los sueños eran un instrumento idóneo para la terapia psicoanalítica. De hecho, Freud entendió los sueños como modelos en miniatura de procesos neuróticos y los usó como pruebas de laboratorio en el estudio de la neurosis (Fancher, 1973, 107). Freud también entendió que los sueños tenían “significado” y que por ello eran sujeto de interpretación psicoanalítica.

Las numerosas analogías que existen entre la vida de los sueños y una gran variedad de condiciones de la enfermedad psíquica en la vigilia ha sido en efecto correctamente observada por muchos investigadores de la medicina. Parece haber, entonces, base suficiente para esperar que un método de investigación que ha dado resultados satisfactorios en el caso de las estructuras psicoanalíticas pueda también ser utilizada para echar luz sobre los sueños. (...) La psicoterapia fue el punto de partida del procedimiento del cual hago uso para la explicación de los sueños (Freud, 1980, 8-9).

Como podemos ver, las similitudes entre los síntomas histéricos y los sueños son muchas y muy importantes en el contexto del primer modelo de la mente. Todas ellas están presentes con gran claridad en el Proyecto para una psicología científica. Sin embargo es importante mencionar que la idea de los sueños como satisfacción de los deseos parece ser la clave para la transformación de la idea que Freud se creó de la patogénesis de la neurosis. Una vez que las similitudes fueron establecidas, faltaba sólo un paso para pensar que al menos una de las causas de la formación de los síntomas histéricos era también un deseo, o más exactamente, la represión de un deseo, represión que es la responsable del desbalance del sistema neurológico que contribuye al estado neurótico. A partir de ahí, el propósito de la investigación de las causas del síntoma neurótico estuvo dirigido a encontrar el elemento patogénico, que a su vez debió su descubrimiento a la teoría de los sueños: en el caso de los pacientes histéricos, el método fue traer a la mente –por medio de la asociación libre– los deseos infantiles que fueron patogénicos para los síntomas presentes en el adulto.

Referencias bibliográficas

Amcher, Peter 1965. *Freud's Neurological Education and its Influence on Psychoanalytic Theory*, in *Psychological Issues*, vol. IV, No. 4, New York: International Universities Press.

Fancher, R. E. 1973. *Psychoanalytic Psychology*, New York: Norton and Co.

Freud, Sigmund 1895. *Project for a Scientific Psychology, Standard Edition, Volume I*, London: The Hogarth Press and the Institute of Psychoanalysis.

Freud, Sigmund 1980. *On Dreams*. New York: Norton and Co.

Pribram, K. H. 1962. *The Neurophysiology of Sigmund Freud*, in *Experimental Foundation of Clinical Psychology*, Arthur Bachrach (ed.). New York: Basic Books.

Pribram, K.H. and M.M. Gill 1976. *Freud's "Project" re-assessed*, New York: Basic Books.

Sulloway, Frank J. 1983. *Freud, Biologist of the Mind*, New York: Basic Books.